

Biografías

GLORIA MERINO MARTÍNEZ



Gloria Merino nació el 18 de febrero de 1930 en Jaén, aunque a la temprana edad de los cinco años se trasladó con su familia a Malagón. Su padre era Santiago Merino Anciano, músico y director de teatro, y su madre, Eloisa Martínez Castillo, era cantante. De ellos heredó Gloria Merino su profunda inquietud artística.

Desde pequeña, Gloria demostró su talento para las artes plásticas. A los doce años fue evaluada en el Instituto Psicotécnico de Madrid, donde era considerada una *“niña prodigio del arte”*. Recibió una beca de la Delegación Nacional de la Sección Femenina para estudiar en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, donde inició su formación artística en 1947.

Paralelamente a esta actividad plástica cultivó su vocación musical como soprano, formándose en el Conservatorio de Madrid. Su interpretación de tonadillas de Enrique Granados le valió la Medalla de Plata *“Camarote Granados”*. Participó en recitales y homenajes, combinando su faceta musical con la artística.

Además de su vocación musical, Gloria Merino poseía también notables dotes para la escultura.



Su obra pictórica se sitúa en diferentes etapas. De 1946 a 1953, mientras se formaba en la Escuela de Bellas Artes, en un proceso de intensa formación, pinta personajes campesinos *“presentes en su subconsciente tras años de observación silenciosa durante sus estancias en el pueblo”*. Su universo pictórico se completa con niños jugando, ancianos pensativos, animales y objetos cotidianos... que reflejan la vida humilde y profunda del campo manchego.

Tras el viaje que Gloria Merino hizo a Italia (1956) se despierta un renovado interés por el color y el paisaje urbano, especialmente influenciada por la arquitectura romana. Los tonos ocres y rojizos de las fachadas italianas le evocan las tierras manchegas, y su paleta se enriquece y gana armonía.

Posteriormente, tras una estancia en París, empieza un tratamiento de grises adoptando un uso más directo de los tonos primarios y complementarios. Al mismo tiempo, desarrolla una mirada crítica, que le permite depurar su trabajo, eliminando lo superfluo para quedarse con lo esencial y auténtico.

En la primera mitad de los años 60 su obra se define como plenamente personal, caracterizándose por un colorido renovado, más vivo y contrastado. Su estilo evoluciona hacia un cubismo expresionista, con un tratamiento del color que en ocasiones recuerda al movimiento *fauve*.

De 1965 a 1970, una nueva etapa decisiva donde la artista, en el campo abierto, busca quedarse a solas con el paisaje, buscando “el color por el color y la luz por la luz mismas, desnuda y sin interferencia, sin las amarras del dibujo ni los efectos del claroscuro”.

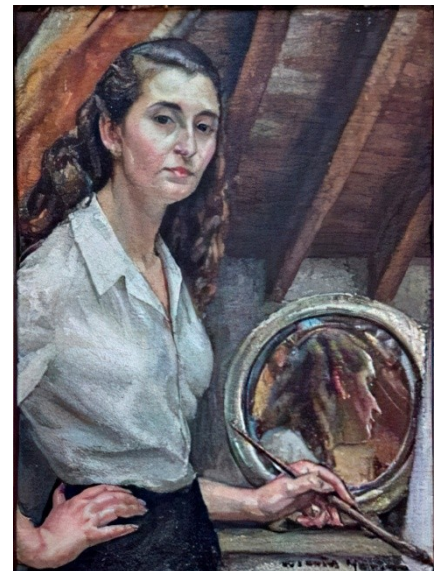
Las dos Castillas son los objetivos elegidos por Gloria Merino, cuyos paisajes inmortaliza con su grandiosa y enorme soledad y su variadísimo conjunto cromático.

A partir de los años 70 Gloria Merino regresa a su tierra con una mayor madurez y coherencia expresiva, centrandose en los temas malagoneses y manchegos. Profundiza en la esencia del mundo rural, reflejando su transformación, como la modernización del campo y la sustitución de ferias por mercadillos. Representa costumbres locales con una mirada crítica y, a la vez, entrañable, como sucede en el carnaval. Contrasta el drama de los jubilados con la serenidad de escenas cotidianas, donde conviven ancianos, niños y animales.

Su pintura muestra un mundo rural austero y duro, pero lleno de dignidad, donde la gente encuentra alegría y felicidad en lo sencillo, resaltando el esfuerzo, la resistencia y el trabajo diario.

Gloria Merino es una de las figuras más destacadas del Realismo Expresionista Español y es considerada una verdadera cronista interpretativa de la historia cotidiana manchega.

La carrera de Gloria Merino fue reconocida con numerosas becas y premios nacionales e internacionales, que le permitieron residir y perfeccionar su arte en países como Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Estados Unidos y México.



Fue miembro permanente de la Unión de Mujeres Pintoras y Escultoras de París y, en 1985, recibió la Medalla de Académicos Correspondientes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En el ámbito regional, fue nombrada miembro del Instituto de Estudios Manchegos en 1971, miembro fundadora de la Fundación Cultural de Artistas Manchegos en 1980, y elegida por unanimidad miembro de número de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Ciudad Real en 1983.

En 1977, el pueblo de Malagón le rindió un homenaje dedicándole una calle con su nombre, en reconocimiento a sus valores humanos y artísticos.

Más recientemente, en 2021, fue galardonada con el premio “Mujeres Imprescindibles” del Gobierno de Castilla-La Mancha, y en mayo de 2025 fue nombrada Hija Adoptiva de la región por su excepcional contribución cultural.

Gloria Merino Martínez falleció en Madrid el 24 de septiembre de 2025, a los 95 años.



FUENTES:

FERNÁNDEZ RIVERO, Ana María. “Gloria Merino: La pintora del paisaje manchego y sus gentes (Vida y obra)”. Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real. 2022.

<https://diccionariobiograficodecastillalamancha.es/biografias/gloria-merino-martinez/>

<https://www.ayeryhoynews.com/articulo/otros-municipios/psoe-malagon-brinda-recuerdo-emocionado-gloria-merino/20250924192549059872.html>

<https://cultura.castillalamancha.es/museos/exposiciones-temporales/gloria-merino-la-exaltacion-sublime-de-la-mancha>

<https://www.taldiacomohoy.es/post/gloria-merino-1930-2025>

